

mente nuestra inquietud ética. La dialéctica de Hegel —cuyo fatalismo subsiste en la base filosófica de la ciencia revolucionaria de Marx— es un humo que se aleja rápidamente de la nueva conciencia, dispersado por el viento de los acontecimientos modernos. Lo que del marxismo importa más a la humanidad —dice Eastman— no es lo que hay en él de vestigios metafísicos a la alemana, sino su fuerza estrictamente científica para enfocar la historia y para poner en nuestras manos una técnica realmente transformadora de la sociedad.

Allí donde empieza la metafísica hegeliana, con su ecuación fatal de los *contrarios*, allí termina la influencia de Marx en nuestra época y su poder creador del porvenir. El hombre verdaderamente nuevo está adquiriendo una conciencia rigurosa de la capacidad creadora y libre de su voluntad, junto con un austero sentimiento de la responsabilidad humana ante la historia... El sentimiento revolucionario —creado por Marx— prueba precisamente que la historia está siempre en una balanza, cuyos platillos siguen un mecanismo —no ya secreto, misterioso o ajeno a la voluntad humana— sino entrañado a tales o cuales apatías o esfuerzos de los hombres.<sup>29</sup>

A la carta de Vallejo a Pablo Abril de Vivero del 27 de diciembre de 1928 en la que —a ella me refería al comienzo de estas páginas— le anunciaba su disposición a luchar contra «la actual estafa capitalista, para echar abajo este estado de cosas»,<sup>30</sup> siguió la firma del «Documento», fechado el 29 de diciembre de 1929, de los comunistas peruanos exiliados en París. Vallejo, uno de los firmantes, se adhería a José Carlos Mariátegui en la polémica histórica con Víctor Haya de la Torre.<sup>31</sup> El «Documento», firmado, además, por Armando Bazán, Juan J. Paiva, Eudocio Ravines, Jorge Seoane y Demetrio Tello:

A los compañeros del Perú:

Camaradas: después de una apreciación tan objetiva como es posible obtenerla desde aquí, de la realidad social-económica del Perú y América Latina, después del prolongado debate sostenido sobre esenciales puntos doctrinarios, en vista de las declaraciones publicadas editorialmente en *Amauta y Labor*, hemos decidido constituir una célula del Partido Socialista del Perú, la que se halla actualmente en funciones.

La ideología que adoptamos es la del marxismo y la del leninismo militantes y revolucionarios, doctrina que aceptamos íntegramente, en todos sus aspectos: filosófico, político y económico-social. Los métodos que sostenemos y propugnamos son los del socialismo revolucionario ortodoxo. No solamente rechazamos sino que combatimos y combatiremos en todas las formas, los métodos y las tendencias de la social-democracia y de la II Internacional.

Nuestra tarea en París tiende a una doble finalidad: la primera, formar militantes capaces, preparados para interpretar la realidad, mediante un conocimiento integral de la ciencia marxista-leninista, que más tarde se pongan al servicio exclusivo de la clase obrera. La segunda finalidad es la de mantenemos en constante comunicación con todos los grupos y centros que se constituyan en el Perú o que se hallen constituidos.

Para llenar la primera finalidad, ampliando nuestra acción, hemos fundado el «Centro Latinoamericano de Estudios Marxistas», cuyas actividades han comenzado ya. En él tendrán cabida todos los elementos simpatizantes.<sup>32</sup>

<sup>29</sup> «El espíritu polémico», *Mundial*, Lima, 2 de noviembre de 1928 (pero fechado en París, septiembre de 1928), en *Crónicas*, II: 1927-1938, op. cit., pp. 314-315.

<sup>30</sup> Cfr. nota 6.

<sup>31</sup> «Tesis sobre la acción por desarrollar en el Perú», en *Crónicas*, II: 1927-1938, op. cit., pp. 324-345; y el libro de R. Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista del Perú*, II, Lima, Librería y Distribuidores Bendezú, 1968, pp. 289 y ss.

<sup>32</sup> C. Lévano, «Vallejo, militante obrero», Homenaje internacional a César Vallejo, en *Visión de Perú*, n.º 4, julio 1969, p. 130.

Si bien en la carta a Pablo Abril de Vivero había añadido Vallejo la apostilla: «Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por experiencia vivida, más que por ideas aprendidas»,<sup>33</sup> no hay que dudar, por ello, de su filiación comunista ni de que progresivamente fuera acrecentando sus conocimientos de la teoría marxista. El contenido de este «Documento», en el que se declaraba miembro de una célula marxista-leninista, así como lo escrito en *Rusia en 1931, El arte y la revolución, Rusia ante el segundo Plan Quinquenal, Tungsteno, Poemas humanos, España, aparta de mí este cáliz*, etc., ofrecen datos más que suficientes para contrastar, en fin, lo que en la carta le decía Vallejo a Pablo Abril de Vivero respecto a que no era «revolucionario por ideas aprendidas». Se ha querido a veces utilizar esta referencia para poner en entredicho la ideología marxista de Vallejo.

En 1929 revisó sus manuscritos de *Poemas en prosa* y *Contra el secreto profesional*. Su ideología marxista aflora, aquí y allá, en ambos libros. Uno de los *Poemas en prosa*, «Las ventanas se han estremecido...», termina así:

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida! ¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida! ¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre todo lo que pudo dejarse en la vida!<sup>34</sup>

En una nota de *Contra el secreto profesional*, «Concurrencia capitalista y emulación socialista», argumentaba:

¡Quién vuela más lejos! ¡Quién da mejores puñetazos! ¡Quién nada más! ¡Quién bate el *record* de velocidad, de duración, de altura, de peso, de resistencia, de intensidad! ¡Quién hace más dinero! ¡Quién danza más! *Record* de ayuno, de canto, de risa, de matrimonios, de divorcios, de asesinatos, etc.

Este es el criterio capitalista de todo progreso... Ya nadie hace nada sin mirar al rival. El hombre se mueve por cotejo con el hombre. Es una justa, no ya de fuerzas que se oponen francamente, que sería más noble y humano, sino de fuerzas que se comparan y rivalizan, que es necio, artificioso y antivital...

Muerto el capitalismo e instaurado el socialismo, el hombre cesará de vivir comparándose con los otros, para vencerlos. El hombre vivirá entonces solidarizándose y, a lo sumo, refiriéndose emulativa y concéntricamente a los demás. No buscará batir ningún *record*. Buscará el triunfo libre y universal de la vida.

Al régimen de la concurrencia capitalista, sucederá el régimen de la emulación socialista.<sup>35</sup>

En otra nota del mismo libro, «Explicación de la Historia», decía:

Existen preguntas sin respuestas, que son el espíritu de la ciencia y el sentido común hecho inquietud. Existen respuestas sin preguntas, que son el espíritu del arte y la conciencia dialéctica de las cosas.<sup>36</sup>

En «Del Carnet de 1929», afirmaba:

<sup>33</sup> Cfr. nota 6.

<sup>34</sup> C. Vallejo, *Poemas en prosa, Contra el secreto profesional, Apuntes biográficos, Barcelona, Laia, 1977, p. 18.*

<sup>35</sup> *Ibíd.*, pp. 36-37.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 40.

La piedad y la misericordia de los hombres por los hombres. Si a la hora de la muerte de un hombre, se reuniese la piedad de todos los hombres para no dejarle morir, ese hombre no moriría.<sup>37</sup>

En «Del Carnet de 1929 (septiembre) y 1930», había escrito:

No es poeta el que hoy pasa insensible a la tragedia obrera. Paul Valéry, Maeterlinck, no son.<sup>38</sup>

Vallejo, que en 1929 había hecho un segundo viaje a Rusia, fue censurado por los artículos políticos que mandaba al Perú, viéndose obligado a renunciar a sus colaboraciones en *Mundial* y en *Varietades*, que había iniciado en 1925 y 1926. En diciembre de 1930 fue expulsado de Francia por razones políticas y se trasladó a España, en donde se afilió al Partido Comunista.<sup>39</sup> En España publicó *Rusia en 1931*, que tuvo un gran éxito editorial, *El arte y la revolución* y *Tungsteno*.

Había dirigido el libro *Rusia en 1931*, «al gran público».<sup>40</sup> La literatura sobre Rusia, que en los años 30 iba a tener en España una enorme acogida, solía ser informativa, de divulgación.<sup>41</sup> *Rusia en 1931* pretendió también este fin, con la variante de que fue concebido además como un libro de propaganda, en alguna manera teórico, al servicio de la revolución. En una nota preliminar había escrito Vallejo que su propósito era

una imagen del proceso soviético, interpretada objetiva y racionalmente y desde cierto plano técnico. Trato de exponer los hechos tal como los he visto y comprobado durante mis permanencias en Rusia, y trato también de descubrirles, en lo posible, su perspectiva histórica, iniciando a los lectores en el conocimiento más o menos científico de aquéllos, conocimiento científico sin el cual nadie se explica nada claramente. Mi esfuerzo es, a la vez, de ensayo y vulgarización.<sup>42</sup>

Habría que destacar del libro cuatro aspectos, relativos a la arquitectura urbana, al teatro, al cine y a los productores de creaciones artísticas y literarias.

Vallejo descubrió en Moscú el arquetipo de la ciudad socialista del futuro y, comparándola con Nueva York —algo que por esas fechas también había hecho García Lor-

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 71. Esta idea aparece poéticamente recreada en «Masa», poema incluido en *España*, aparte de mí este cáliz.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 74.

<sup>39</sup> «Esta expulsión —cfr. J. Franco, César Vallejo. La dialéctica de la poesía y el silencio, op. cit., p. 229— fue su primera y brutal lección sobre compromiso político, pues era obvio que desde su viaje a Rusia la policía se había interesado activamente por sus andanzas y registraba sus visitas a la librería Humanité, su asistencia a mítines y sus visitas a las casas de otras personas comprometidas políticamente. Su militancia también le costó parte de sus medios de vida, pues sus artículos para *Varietades* y *Mundial*, de tono cada vez más político, ya no eran tan bien recibidos.» Según G. Vallejo, *Apuntes biográficos*, op. cit., p. 119, al ser censurado el nuevo tono de sus artículos en *Varietades* y *Mundial*, fue él quien renunció. Se afilió al Partido Comunista de España (cfr. G. Vallejo, *Apuntes biográficos*, op. cit., p. 125) y enseñó lecciones de marxismo a grupos de jóvenes estudiantes. A. Serrano Plaja fue uno de sus discípulos durante el exilio de Vallejo en Madrid: «Nos reuníamos con él en las trastiendas de los bares y cafés. Nos hablaba de Hegel y de Marx. En esa época le concedía yo bajo palabra de honor el crédito que tenía». Cfr. F. Caudet, *Introducción a A. Serrano Plaja, El hombre y el trabajo, Madrid, Ediciones de la Torre, 1978, pp. XXX-XXXI.*

<sup>40</sup> C. Vallejo, *Rusia en 1931*, Lima, Editorial Gráfica Labor, 1965, 3.ª ed., p. 8.

<sup>41</sup> Cfr. J. Esteban, «Editoriales y libros de la España de los años treinta», *Cuadernos para el Diálogo, Madrid*, n.º 32, diciembre de 1972, pp. 298-302.

<sup>42</sup> C. Vallejo, *Rusia en 1931*, op. cit., pp. 8-9.